VD
EL MERCURIO

Fecha: 02/08/2025 Audiencia: 320.543 Sección: CULTURA
Vpe: $9.063.840 Tirada: 126.654 Frecuencia: SEMANAL
Vpe pág: $9.063.840 Difusión: 126.654
Vpe portada: $9.063.840 Ocupación: 100%

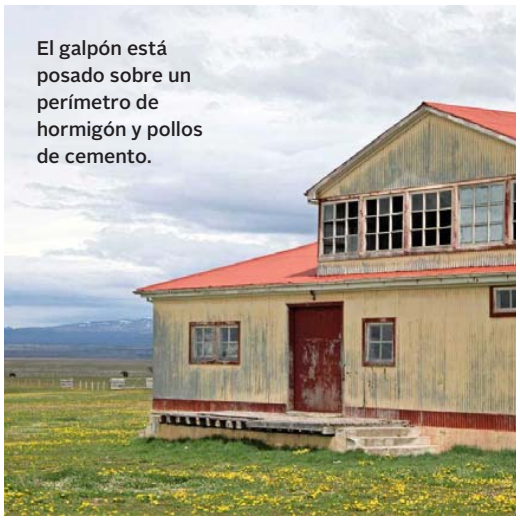
Este fue el último galpón de esquila construido por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en 1957; a 35 km al oriente de Puerto Natales.

Estas construcciones se hicieron para resistir cargas vivas como nieve y ráfagas de viento.

El último galpón

Una imagen característica de las estancias magallánicas es la del galpón de esquila. Un volumen icónico del campo ganadero que llamó la atención del arquitecto Samuel García-Oteiza, quien se encuentra realizando una investigación específicamente del que en 1957 levantó la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego en la Estancia Río Tranquilo y que sigue activo. Un trabajo de levantamiento y documentación que lleva a cabo con Guillermo Valdés, ambos académicos de la Universidad Católica del Maule.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Fotografías, Samuel García-Oteiza.



El galpón está posado sobre un perímetro de hormigón y pollos de cemento.

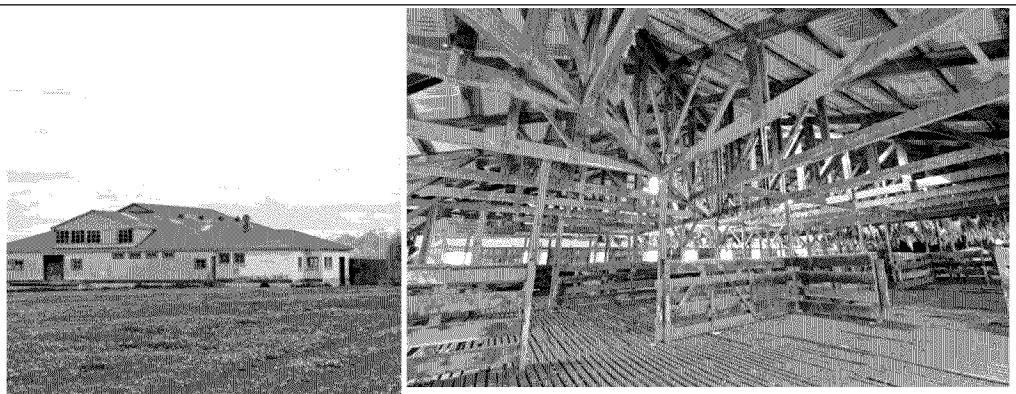
Los galpones de esquila ocupan la mayor superficie techada en las estancias magallánicas. Como el volumen más grande y visible de estos cascos o conjuntos arquitectónicos, son verdaderos faros y puntos de referencia en medio de esa extensión enorme de territorio. Pero estos edificios industriales de carácter rural han tenido un destino diferente a lo largo del tiempo, desde su origen a fines del siglo XIX; en el caso de la Estancia Río Tranquilo, el suyo está en funcionamiento desde 1957 y se mantiene en buen estado de conservación.

Fue el último que levantó la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, principal compañía ganadera de la región, que entre 1893 y 1970 fue propietaria de un millón de hectáreas y construyó once de estos galpones principales. En ellos ha centrado su estudio Samuel García-Oteiza, arquitecto y académico de la Universidad Católica del Maule, quien ahora se encuentra realizando la documentación y levantamiento específicamente del Galpón de Esquila de la Estancia Río Tranquilo, apoyado por un Fondart Nacional 2025.

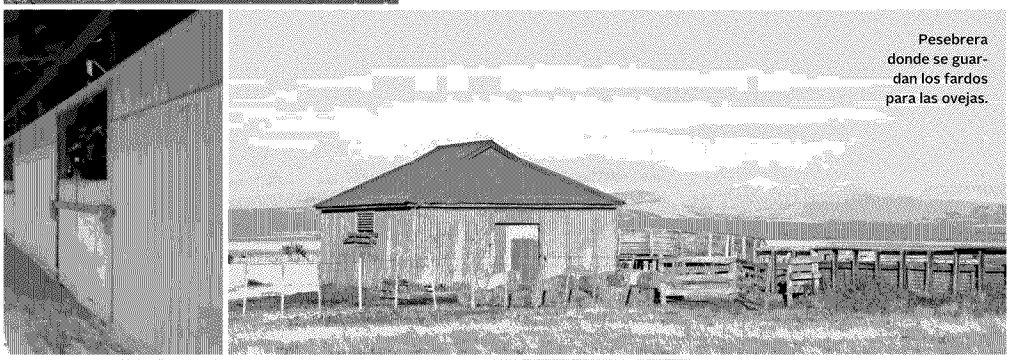
García-Oteiza llegó desde Santiago a estudiar Arquitectura a la Universidad de Magallanes, y fue ahí cuando conoció estas construcciones que llamaron su atención de inmediato: "He recorrido la región y sus principales galpones; aunque están apartados, los caminos conducen a las estancias y los puntos de referencia son sus cascos", cuenta. Ubicado a 35 km al oriente de Puerto Natales, en la ruta hacia Punta Arenas, este inmueble de 900 m² presenta una entramada estructura de cerchas y vigas de coigüe sobre un piso apoyado en unos 500 pollos de cemento; su altura de nueve metros y su cubierta roja lo hacen visible a kilómetros.

Según explica el arquitecto, cada uno de los galpones que levantó la compañía es diferente; este resultó ser el más moderno y complejo. "La empresa no repetía la fórmula, porque en cada uno vio la oportunidad de optimizar el modelo; se reconoce una búsqueda y exploración constante para avanzar hacia el mejor diseño programático, funcional y constructivo. Entendieron que el galpón debía ser lo más simple posible, pero eso respondía a un conocimiento muy profundo", comenta.

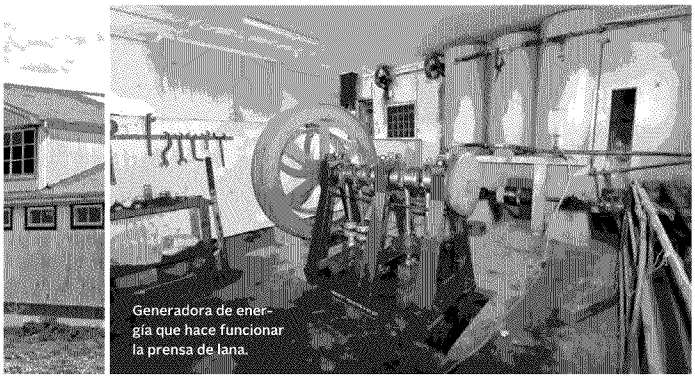
Son siete los propietarios que mantienen activa la Estancia de Río Tranquilo y también a su galpón para la esquila de ovejas. Este tiene algunas particularidades, como ser el único que incorpora baños públicos y contar con



Esta compleja estructura permite un espacio abierto con capacidad para 900 ovejas al mismo tiempo.



Pesebrera donde se guardan los fardos para las ovejas.



En madera de coigüe, principalmente, se levantó este galpón, todavía en uso.

Generadora de energía que hace funcionar la prensa de lana.

un sistema de maquinaria a tracción hidráulica que conecta con la prensa de lana; además, tiene una gran lucarna continua y en sus maderas se distingue el tipo de ensamblado llamado Rayo de Júpiter. "Tiene soluciones más precisas y maduradas, aquí hay más diseño", agrega.

Si bien no existe mucha información específica, a falta de fuentes primarias, como planos, fotos o documentos, García-Oteiza se ha dedicado en sus viajes a conversar con la gente del lugar y entrevistar a hijos de antiguos trabajadores; junto con observar, registrar y hacer estudios de sus fundaciones, uniones de maderas, etcétera. Reconoce en estas construcciones un oficio y práctica como los de las iglesias de Chiloé, por ejemplo, por las marcas de números romanos tallados en sus piezas, y una técnica traspasada "de galpón en galpón".

Se trata de un tema que ha sido poco estudiado, por lo que su trabajo, que está realizando junto con el ingeniero informático Guillermo Valdés –ambos, académicos de la Facultad de Ciencias de la Ingeniería de la UCM, fundadores y directores del Centro de Investigación AR/TE–, será un gran aporte para entender las formas de construcciones y de vida ligada a la ganadería en este apartado territorio; los resultados se plasmarán en un libro que en 2026 publicará Ediciones UCM y a través de una exposición en el Museo de Puerto Natales (samuelgarciaoteiza@gmail.com). VD